

Los motivos personales

Por Jorge A. Oriza Vargas © 192-2013

Muchas son las fuentes de información que la psicología y las escuelas humanistas de administración nos aportan, cuando se aborda el tema de la motivación. La teoría humanista de Abraham Maslow, es seguramente una de las referencias más utilizadas en este tema¹. Sin embargo, son muchas las teorías –además de la citada- que se han escrito con muy diversos enfoques sobre la motivación, que nos llevan a reflexionar cuáles son en realidad los verdaderos motores, los motivos, que a cada uno de nosotros, en lo personal, pueden realmente llevarnos con entusiasmo y pasión hacia el logro de diversos propósitos.

Daniel Goleman en su libro sobre la Inteligencia Emocional², menciona que la "automotivación, es una de las aptitudes de la inteligencia emocional, pues se puede ver como una capacidad que podemos desarrollar, para encausar o canalizar nuestras emociones, nuestra energía y pasión, de manera inteligente, hacia el logro de nuestros objetivos y metas. Otros autores, han escrito desde la teoría de la motivación cognitiva³, que los factores de motivación importantes, son efectivamente racionales, pensados, y tienen que ver con objetivos, planes, o metas retadoras.

La verdadera motivación, coincide con estos enfoques, y viene desde adentro de nosotros; se llama en tratados recientes, motivación intrínseca; a diferencia de la motivación conductista, por premios, por condicionantes externos, llamada motivación extrínseca⁴.

Los motivos realmente importantes, trascendentes, vienen entonces de adentro de nosotros; responden a nuestra percepción y conciencia de la vida, a nuestras experiencias educativas, a nuestros valores, a nuestra propia cultura, con todos los factores que la integran, en el país que estemos, según la religión que profesemos, entre muchas otras cosas que van formando nuestra personalidad con el paso de los años. Porque además, con el paso del tiempo y nuestras experiencias, los motivos pueden cambiar; sino dígame si sus motivos cuando niño o adolescente, son los mismos que en los que tienen en la actualidad.

¹ La teoría de las necesidades, como fuentes de motivación, y otras teorías, pueden consultarlas en diversa bibliografía; pongo a su disposición, la cápsula ADEF no.8 (A y B), sobre este tema. También nuestro libro de *Jefe a Líder*, Editorial Trillas, 2010, toca este tema en el capítulo 6.

² Goleman Daniel, *LA Inteligencia Emocional*, Editorial Vergara, México 1995.

³ Op. Cit. Capítulo 6, p.104

⁴ Ibid, p.102

Gordon Alport⁵, denominó a este enfoque, centrado en la motivación según nuestra propia personalidad, "*la autonomía funcional de motivos*". En él, se reconoce que de acuerdo a nuestra propia personalidad, como decía, nuestros valores, nuestras creencias y cultura, nuestros motivos importantes, trascendentes, son muy diferentes de los de otras personas.

Si en las teorías sobre las necesidades, se afirma que, por ejemplo, las necesidades fisiológicas son generadoras de motivación, Alport nos dice que esos son motivos primarios, y como decía, los motivos importantes y trascendentes, son diferentes para cada persona. Así, lo invito a reflexionar sobre cuáles son sus verdaderas fuentes de motivación; al respecto, pongo a su consideración algunos puntos importantes a tomar en cuenta.

1. Nuestros valores y su relación con nuestras fuentes de motivación, considerando que nuestra conducta o comportamiento, está siempre influenciado por ellos; entonces, los motivos importantes, deberán estar apegados a nuestro marco de valores.
2. Los intereses personales, son también factores que deberán tomarse en cuenta en nuestros propios factores de motivación; ¿son coincidentes o coherentes con nuestros valores? Es decir, ¿son intereses legítimos o ilegítimos? De hecho, nuestros intereses son factores que inciden en nuestros motivos importantes. Sólo se deberá tener cuidado en el filtro ético, para que los objetivos en torno de ellos, no afecten a nadie, y a nosotros nos dejen con la satisfacción de haber sido congruentes con nuestra escala de valores.
3. Revisar nuestra escala de valores y preguntarnos, si de acuerdo a ella, podemos jerarquizar también nuestros intereses y nuestros motivos importantes. Será importante establecer entonces una escala de intereses, y de motivos, coherente con nuestra escala de valores.
4. Seguir un enfoque que jerarquice, desde lo más importante y trascendente para nosotros, desde los objetivos de muy largo plazo, hasta lo más inmediato, y lo que tenemos que hacer hoy, para lograr los motivos y metas de largo plazo. Es decir, la lógica dice, que mis motivos de corto plazo, deberán ayudarme de alguna forma, a conseguir los de largo plazo.
5. Según su edad y circunstancia, los objetivos y los motivos trascendentes, tienen que ver con su propia vocación o con los estudios a realizar para lograr su desarrollo al respecto; el sentido de vida, lo que lo hace ser pleno, o por ejemplo, si la vida en pareja o el matrimonio resultan trascendentes para usted (o no), ó incluso el formar una familia tiene que ver con ello; esto es algo que habrá que cuestionarse. Ya

⁵ Alport Gordon, La Personalidad, Editorial Herder, México, 1966. P.138



mayores, no es mala idea cuestionarse que quiero hacer en el mediano y largo plazos.

Como vemos, son muchos los aspectos que conviene reflexionar cuando hablamos de nuestros motivos personales, o de las cosas que realmente nos motivan. Usted tiene la mejor opinión al respecto.

Jaov'

Cualquier comentario u opinión, se agradece de antemano y se puede recibir en mi mail: iem@iema-oriza.com

NOTA: Este artículo puede ser compartido, con cualquier persona interesada en el tema, siempre y cuando se mencione la referencia de su autor, y no sea para fines de lucro. El autor se reserva todos los derechos sobre sus artículos, conforme a las leyes vigentes. Todas las Cápsulas de ADEF, tienen registro de derechos de autor vigente.